

Dra. Leslie Allen, Lamentaciones, Sesión 2, Introducción, Parte 2

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 2, Introducción a Lamentaciones, Parte 2.

Llegamos ahora a nuestro segundo vídeo. En el primero estábamos mirando el lugar de las Lamentaciones en varios aspectos en relación con el mundo antiguo y especialmente vimos que había una tradición de un lamento funerario secular. Y estábamos diciendo que esto iba a llegar a ser muy importante a medida que estudiáramos el libro de Lamentaciones. Lo que quiero hacer ahora es observar otro aspecto de la cultura israelita y otro aspecto de la tradición que se relaciona con la crisis.

Aparte del lamento fúnebre, había una tradición de oración y se hacía mucho hincapié en las Lamentaciones. Hay dos necesidades que tiene la congregación para superar su duelo. En primer lugar, está el lamento secular.

Tienen que superar su dolor psicológicamente, de forma lenta pero segura. Pero también hay una necesidad espiritual: tienen que dirigirse a Dios en oración. A lo largo de Lamentaciones, existe este llamado a orar y, muy a menudo, se asocia con Sión, esta personificación de la ciudad.

Ella ora y realmente es un modelo a seguir para la congregación. Y lo que hace Sión, se le dice a la congregación que eventualmente ellos también deben hacerlo. Al echar un vistazo a Lamentaciones para ver este énfasis en la oración, encontramos en el capítulo 1 al final del versículo 9, y al final del versículo 11, Sión de repente irrumpe con una oración. Luego continúa en los capítulos 20 al 22 con más oración, y todo es agravio.

Es en gran medida un énfasis en el agravio. Hay un agravio que Sion debe expresar en oración. Y veremos este aspecto de la oración a su debido tiempo.

Y luego, en el capítulo 2, versículos 18 y 19, Narita insta a Sión a orar. Sion, debes orar. Implícitamente, esto insta a la congregación que está escuchando a que ellos, a su vez, deben orar si quieren superar su dolor.

Y por eso Sión ora. Y del 2:20 al 22, es una oración de agravio nuevamente. Y esta es una oración muy obvia.

La vida es injusta. Te vuelves a Dios. Esto no debería ser así.

Dios, haz algo al respecto. Ayúdanos. Estamos sufriendo de esta manera a manos de los enemigos y queremos que usted intervenga.

Luego, en el capítulo 3, encontramos al principio del capítulo y al final del capítulo, hay dos tipos de testimonios. En realidad, toman la forma de oración. Y en 3:1 al 16, hay un testimonio de oración que tiene que ver con la culpa.

Y es en gran medida un sentimiento de arrepentimiento lo que subyace a esa oración. Pero luego, al final del capítulo 3, en los versículos 52 al 66, es una oración de agravio, un testimonio de agravio. En el capítulo 3, no es Sion quien habla, pero una vez más, se le dice a la congregación cómo ellos, a su vez, deben reaccionar.

Necesitan acudir a Dios en oración. Veremos esto al llegar al capítulo 3. Luego, si nos quedamos en el capítulo 3, hay un llamado a la oración en los capítulos 3, 40 y 41. Esto también se centra en la culpa.

Hay algo mal ante Dios que debe corregirse. Y luego, al final de los capítulos 3:3, 42 al 47, hay un ejemplo de oración. El tipo de oración que la congregación debería hacer.

Y eso también es una oración de culpa. Es una oración de arrepentimiento por lo que han hecho mal ante los ojos de Dios. Y finalmente, finalmente, en el capítulo 5, encontramos que gran parte del capítulo consiste en oración.

Pero ahora es una oración comunitaria. Y ahora es el turno de la congregación. Y están respondiendo a todos estos diversos llamados a la oración que se han emitido en esos primeros tres capítulos.

Y ellos responden con su propia oración. Y entonces, gran parte del significado del capítulo 5 es que esta misión de oración en la que está comprometida Lamentaciones finalmente se cumple en el capítulo 5. Pero también hay algo más en el capítulo 5. Estábamos hablando de ese lamento secular. Y eso también aparece en el capítulo 5. La congregación, a su vez, se involucra en ese lamento fúnebre en toda la parte central del capítulo 5, versículos 2 al 18.

Están afligidos, afligidos por sus pérdidas. Ésa también es una misión en el libro de Lamentaciones. La congregación debe lamentarse.

Deben lamentarse de su propio dolor y superarlo a su manera. Y lo hacen en el capítulo 5. Y así, se cumplen dos misiones cuando llegamos al capítulo 5. La misión del duelo y la oración. Ahora bien, existe una tradición de oración en tiempos de crisis.

Hemos visto cómo el libro de Lamentaciones retoma esa tradición y la utiliza. Pero hablemos ahora de esa tradición en sí. Ah sí, y decíamos que había una doble tradición.

Es necesario un lamento secular, por un lado, y un lamento espiritual, por el otro, en forma de oración. Y esto me recuerda que existe una especie de paralelo en la cultura afroamericana. La cultura afroamericana está muy involucrada en el sufrimiento.

Pero lo expresa de dos maneras. Por un lado, puede expresarse en términos de canciones de blues, cantando blues. Y son laicos.

Los problemas son de todo tipo y se verbalizan. Ninguna mención de Dios, ninguna mención de la religión. Pero el blues es en gran medida una contraparte de los lamentos seculares del Antiguo Testamento y del antiguo mundo semítico.

Pero había otro recurso que los afroamericanos pueden utilizar. Y estos son espirituales, lo que solíamos llamar espirituales negros. Esos huesos, esos huesos, esos huesos secos.

Y éstos son religiosos, esencialmente religiosos. Y haz uso de temas religiosos. Canciones sobre la esclavitud y los problemas de ser negro.

Estos están entrelazados en una especie de oraciones y textos religiosos en esos espirituales afroamericanos. Y entonces hay un paralelo en este doble recurso en la cultura afroamericana. Este es un paralelo con lo que encontramos en la cultura subyacente a Lamentaciones.

Pero volvamos a esa tradición de oración. Y encontramos que en los salmos, muchos de los salmos son, de hecho, oraciones de lamento. Oraciones llevadas a Dios sobre los problemas.

De hecho, de los 150 salmos, 65 son lamentos, casi la mitad de ellos. Y es trágico cómo cuando, en nuestro uso cristiano, hacemos eco de los salmos, no usamos mucho los salmos de lamento. Es mucho más importante en el libro de los Salmos que en nuestras propias liturgias y nuestro uso personal.

Y esos lamentos de oración se dividen en dos tipos. El 25% de ellas son oraciones en nombre de la comunidad, que sufre a manos de sus enemigos. Y bastantes de esos lamentos son comunitarios, pero sólo el 25%.

Pero el 75% son lamentos de oración individuales. Y reflejan una crisis que tiene un individuo de enfermedad o de alienación social. Y siempre se puede notar la diferencia entre los lamentos comunitarios por un lado y los lamentos individuales

por el otro porque el primer tipo habla de nosotros y nuestro y nuestro, mientras que el segundo tipo habla de yo y mí y mi.

Y así, por ejemplo, en lo que respecta a la enfermedad, el Salmo 102, versículos 3 al 11, trata mucho de la enfermedad. Muy a menudo se trata de enemigos personales, y bastantes salmos hablan en esos mismos términos. Hay un contenido típico que encontramos en un lamento de oración, y esto va a ser importante a medida que leamos los lamentos.

Había una tradición establecida en cuanto a cómo se componía un lamento de salmo. Y podríamos mirar el Salmo 142, que es un buen modelo del tipo de cosas, el tipo de patrón que encontramos reflejado en la oración, el lamento de oración individual que es este. Y entonces comienza con una petición inicial en los versículos 1 y 2. Normalmente es en lenguaje de oración, hablar directamente con Dios.

Aquí está en tercera persona y luego cambia a segunda persona. Con mi voz clamo al Señor. Con mi voz suplico al Señor.

Derramo mi queja ante él. Le cuento mi problema delante de él. Y luego, en el capítulo 3, pasa a la dirección de la segunda persona.

Cuando mi espíritu está débil, tú conoces mi camino. Y así, tras esa petición inicial, tenemos el problema explicado. ¿Cuál es la crisis? ¿Qué ocurre? Y le dices a Dios cuál es la crisis.

En la segunda mitad del versículo 3 y en el versículo 4, tenemos una descripción de la crisis. Es llevado a Dios, extendido ante Dios. En el camino por donde camino me han escondido una trampa.

Mira mi mano derecha y verás. No hay nadie que se fije en mí. No me queda ningún refugio.

Nadie se preocupa por mí. Qué trágico. A nadie le importa.

Hay una gran sensación de soledad allí. Entonces, una solicitud inicial, explicó la crisis. Se afirma la fe.

Siempre hay una afirmación de fe en estos lamentos de oración. Y en 3a, cuando mi espíritu desfallece, tú conoces mi camino. Te conozco.

En otras palabras, puedo confiar en que me ayudarás cuando las cosas salgan mal. Y luego, en el versículo 5, clamo a ti, oh Señor. Yo digo que eres mi refugio, mi porción en la tierra de los vivientes.

Una vez más, sé que puedo recurrir a ti para que me ayudes. Luego, pasa a un grupo de peticiones. Hay pequeñas declaraciones de oración en los versículos 6 y 7. Prestad atención a mi clamor, porque estoy muy abatido.

Sálvame de mis perseguidores, porque son demasiado fuertes para mí. Sácame de la cárcel para que pueda dar gracias a tu nombre. Y ahí estamos, ese cúmulo de peticiones.

Y por último, está la promesa de elogios. Te alabaré si respondes a mi oración. Para que pueda dar gracias a tu nombre, al final del versículo 7. Los justos me rodearán, porque me tratarás con generosidad.

Los justos se agolparán a mi alrededor felicitándome, diciendo: Dios te ha ayudado, y yo alabaré a Dios por ello. Y estas son oraciones de persuasión. Presentando mucho el problema, instando a Dios a intervenir y ayudar, y explicando exactamente por qué se necesita ayuda.

¿Qué se esperaba que sucediera? Bueno, en el plano humano uno esperaba que una oración fuera respondida. Y una respuesta a la oración, para nosotros, es una especie de metáfora de que las cosas están cambiando. Y el problema de no estar más y ser una preocupación.

Pero la respuesta a la oración era más literal en el contexto del Antiguo Testamento. Y se espera una respuesta de Dios. Pronunciado por un profeta o sacerdote del templo que pudiera hablar en el nombre de Dios.

Y dé la seguridad de que sí, su oración será respondida. Y eso no significaba que la crisis hubiera terminado. El que oraba regresaba, salía del templo, regresaba a casa.

Pero la seguridad era que Dios se ocuparía de este problema. Y así saldrías con fe, habiendo recibido esta respuesta. Y en el libro de Lamentaciones encontramos un reflejo muy literal de eso.

En el capítulo 3, y versos 55 al 57. Invoqué tu nombre, oh Señor. Escuchaste mi súplica.

No cierres tu oído a mi grito de auxilio, sino dame alivio. Te acercaste cuando te llamé. Dijiste, no temas.

Y está esa respuesta, dada a través de un profeta o sacerdote del templo. Cuál es aceptado por fe y se irá con la seguridad. Que no todo estaba bien en ese momento, pero todo iba a estar bien.

Y Dios iba a cambiar esa situación. Y hay esta misma expectativa en los Salmos. No lo encuentras reflejado muy a menudo.

Pero definitivamente está ahí en algunos lugares. Por ejemplo, en el capítulo 12, hay una oración de lamento, en los versículos 1 al 4. Y hay una respuesta de Dios en el capítulo, en el versículo 5. Porque los pobres son despojados, porque los necesitados gimen, ahora me levantaré, dice el Señor.

Los pondré en la seguridad que anhelan. Y ahí estamos ; Hemos incorporado esa respuesta. Y encontramos un reflejo de esa respuesta en el capítulo 6 de los Salmos.

Y los versículos del 1 al 7 son muy tristes, presentando esta oración de lamento. Pero luego los versículos 8 al 9, 8 al 10 mejor dicho, cambian de tono. Y todo está bien.

Vaya, es maravilloso. ¿Y qué ha pasado? Bueno, el versículo 8 dice: apartaos de mí todos los hacedores de maldad, porque el Señor ha oído el sonido de mi llanto.

El Señor ha escuchado mi súplica. El Señor acepta mi oración. Todos mis enemigos quedarán avergonzados y aterrorizados.

Serán vueltos atrás y, en un momento, serán avergonzados. Y aquí suceden dos cosas. Una es la respuesta, un reflejo de la respuesta a través del sacerdote o profeta del templo.

Y la otra es la expectativa de que en el futuro la crisis se iba a resolver. Y ese problema con los enemigos se va a solucionar. Estas oraciones de lamento en los Salmos no son sólo poemas interesantes, sino que se conservan allí como modelos para que los utilicen los que sufren.

Y son la provisión del personal del templo y de Dios como una expresión de compasión por aquellos que sufren. Pero encontramos que la tradición de la oración se retoma en el libro de Lamentaciones de varias maneras. Ahora, hemos estado analizando en general los Salmos de Lamento, y analizamos especialmente el Salmo 142, y analizamos la expectativa de que obtendrías una respuesta literal de Dios a través de un oficial del templo.

Pero ahora tenemos que mirar algunos lamentos específicos de los Salmos que son importantes para las Lamentaciones. Y el primer tipo es que hay Salmos de arrepentimiento. No muchos, no muchos, pero los hay.

Hay una individual en el Salmo 51 y una comunitaria en el Salmo 106. Estas son confesiones a Dios, y hay en ellas una gran necesidad de ser nuevamente aceptados por Dios y un reconocimiento de que esa relación se ha roto en el plano social. o a

nivel individual, y uno necesita volver a tener una buena relación con Dios. Y entonces hay salmos penitenciales, unos pocos salmos penitenciales.

Descubrimos que esta es una tradición a la que Lamentaciones se aferra y sostiene, que esto también era necesario para estas personas afligidas. Hay una diferencia esencial entre esos salmos penitenciales de lamento y esos otros salmos de lamento porque el primer tipo que vimos fue una situación en la que Dios debe actuar y traer salvación. Pero en los salmos penitenciales es una situación en la que la oración humana debe extender la mano y arrepentirse de patrones en sus vidas que violan su relación con Dios.

Entonces, existen diferentes necesidades expresadas en estos dos tipos. Ambas necesidades se expresan en las oraciones de Lamentaciones. Pero luego, en tercer lugar, también hay oraciones de lamento en los salmos que son oraciones de queja a Dios acerca de Dios.

Y no los leemos, y tal vez los encontramos bastante embarazosos. Y toda nuestra tradición cristiana de oración es que eres muy respetuoso con Dios, y te sometes a Dios, y Dios siempre tiene la razón, y quieres que se haga la voluntad de Dios, y no expresas tu propio punto de vista. ver con demasiada fuerza. Pero hay una tradición diferente.

Hay una tradición desafiante que surge en varios de los salmos. De hecho, un tercio de los salmos se quejan ante Dios acerca de Dios. Y estas son oraciones de lamento más extremas en sus expresiones.

Y son oraciones de lamento tanto comunitarias como individuales. Y lo que delata el juego son dos preguntas que encontramos en estos salmos. Y una es, ¿por qué? ¿Por qué? Y la otra es ¿cuánto tiempo? Por ejemplo, lo encontramos en el Salmo 74, que es un salmo de queja a Dios acerca de Dios.

Encontramos en el Salmo 74 versículo 1, Oh Dios, ¿por qué nos desechas para siempre? ¿Por qué humea tu ira contra las ovejas de tu prado? Y luego en el versículo 11, ¿Por qué retienes tu mano? ¿Por qué mantienes tu mano en tu pecho? Deberías esforzarte y ayudarnos, pero no lo haces. ¿Y luego cuánto tiempo? Versículo 10 del Salmo 74: ¿Hasta cuándo, oh Dios, se burlará el enemigo? ¿El enemigo injuriará tu nombre para siempre? Y está esta protesta. Y a estos salmos los llamo oraciones de desafío.

Oraciones de desafío llevadas a Dios. Y encontraremos al final del capítulo 5 que la oración toma esta misma forma. Y podríamos mirar nuevamente el Salmo 80.

8-0. Y en el versículo 4, ahí, oh Señor Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo estarás enojado con las oraciones de tu pueblo? Y luego en el versículo 12, ¿Por qué has

derribado nuestros muros, para que todos los que pasan por el camino arranquen de nuestro fruto? Y existe esta protesta contra Dios porque eso es lo que es. Por eso no es motivo de un niño pedir información de forma inocente.

Es un grito de desconcierto y protesta. Y tengo un ejemplo personal. Estaba en casa desde la escuela con gripe.

Acababa de cumplir 11 años. Y estaba en mi habitación. Mi madre estaba en el dormitorio de al lado.

Y ella estaba muy enferma con problemas del corazón. Y una de mis hermanas mayores se había ausentado del trabajo para cuidarla. Y en un momento, mi hermana entró y dijo: Nuestra madre ha muerto.

Tengo que salir y llamar al médico para que venga. Y ahí estaba yo. ¿Y qué hice cuando se cerró la puerta de entrada y mi hermana salió? Golpeé mi almohada y dije: Dios, ¿por qué tuviste que dejarla morir? Y no sabía nada sobre los Salmos.

No sabía nada acerca de estas oraciones de desafío en los Salmos. Pero fue instintivo que mi fe cristiana reaccionara de esa manera con esa protesta desconcertada. ¿Por qué? ¿Por qué ha sucedido? Y fue en gran medida una protesta contra Dios.

Y vamos a encontrar esto al final del Capítulo 5. Esa pregunta es por qué. Y también cómo no está ahí, pero está muy implícito, como veremos. Y eso de cuánto tiempo es mucho decir, ya basta.

Ya hemos tenido suficiente. No podemos aguantar más. Éste debe ser el final.

Para. Para. Y está este volverse a Dios en señal de protesta.

Hay otra tradición en los Salmos, que sólo mencionaremos por el momento y trataremos más adelante cuando lleguemos al Capítulo 3. Hay una tradición de enseñanza de sabiduría en los Salmos. Un buen ejemplo es el Salmo 34, que puedes leer. Y es una especie de sermón, pero se basa en las enseñanzas de sabiduría de los libros sapienciales, Proverbios, Job y Eclesiastés.

Y en gran medida retomar ese tipo de enseñanza, seguirla y convertirla en un sermón. Y la mitad del Capítulo 3 retoma esa tradición de enseñanza de sabiduría en los Salmos y hace uso de ella. Y esos maravillosos versículos del Capítulo 3 son parte de esa tradición.

Es una tradición similar. Tiene algunos contenidos diferentes a la sabiduría, pero esta tradición sermónica ya está representada en el Libro de los Salmos. Y además, hay

algo de lo que probablemente nunca te darás cuenta cuando leas el Libro de Lamentaciones, pero que está muy escondido debajo de la superficie.

Leerás Lamentaciones en inglés, pero a veces, cuando leemos una traducción al inglés de la Biblia, no puede transmitir toda la fuerza del original y nos decepciona en algunos aspectos particulares. Hay un proverbio italiano, traduttore, traditore. El traductor es un traidor, lo que significa que no puede sacar a relucir toda la fuerza del original.

Ahora bien, ¿de qué estoy hablando aquí? Bueno, lo que estoy diciendo es que en hebreo, es muy obvio cuando miras el texto hebreo que la mayoría de los poemas se expresan en forma acróstica. Recorren las letras del alfabeto, una a una, y es muy llamativo. Y así, por ejemplo, en los capítulos 1, 2 y 4, tenemos 22 versículos que reflejan el número de letras del alfabeto hebreo y que reflejan el hecho de que la primera palabra, la primera letra de la primera palabra es la letra sucesiva del alfabeto.

Y es en gran medida parte de una tradición, una tradición literaria, usar una forma acróstica. Tenemos muy pocos ejemplos en la literatura occidental, pero les daré un ejemplo, el único ejemplo que conozco que les hará sonreír, y es una canción romántica, una canción romántica. A, eres tan hermosa.

No. La segunda línea, B, eres tan hermosa. C, eres una preciosidad llena de encanto.

Y la próxima vez intentaré recordar esa primera línea. A, eres adorable. Lo tengo.

A, eres adorable. B, eres tan hermosa. C, eres una preciosidad llena de encanto.

Y eso fue popularizado por Perry Como en 1947, por lo que una generación mayor lo sabría muy bien. Y esa es la tradición acróstica que se usa en las canciones. Y significa que eres totalmente adorable, amada mía.

Eres totalmente adorable. Y para mí, este uso del acróstico habla de totalidad. También se usa en el Antiguo Testamento, no sólo de manera religiosa sino también de manera secular.

Por ejemplo, en Proverbios 31, esa sección final, versículos 10 al 31, es un poema sobre la buena ama de casa, la buena esposa. Y ella es tan maravillosa. Y recorre todo el alfabeto en 22 líneas, diciendo lo maravillosa que es.

Es una esposa total, se podría decir. Pero también se usa religiosamente. El Salmo 145 es un salmo de alabanza a Dios.

Y eso es un acróstico. Y recorre todas las letras del alfabeto al principio de cada línea. Y dice: Dios, eres totalmente digno de alabanza.

Totalmente loable. Y entonces, estos son dos ejemplos. Ahora, Lamentaciones 1 a 4 retoma esta tradición y la aplica a esta situación de crisis y duelo.

Y creo que apunta a la totalidad. Está diciendo cuán total es ese dolor, cuán totalmente abrumador es ese dolor. Y lo hace en los capítulos 1, 2 y 4. Pero en el capítulo 3, va más allá del dolor.

Visualiza un futuro, un futuro más feliz más allá del dolor. Y así, sigue siendo totalidad, pero es una nueva totalidad, ese dolor no es el final. Parece ser el final.

En los capítulos 1, 2 y 4, es el final, hasta donde sabemos. Pero hay que llegar a lo que hay más allá del dolor y la resolución de la crisis. Y entonces existe esta tradición literaria.

En el capítulo 5, se elimina la forma acróstica, pero todavía son 22 líneas, 22 líneas, en una especie de recuerdo de esa tradición acróstica. Como digo, no nos damos cuenta de que nuestras versiones ordinarias en inglés no representan esta forma acróstica. Pero hay uno que sí lo hace, una traducción católica romana de Ronald Knox realizada en 1948.

Y produjo su traducción del Antiguo Testamento. Y fiel al texto hebreo, describió las lamentaciones en forma acróstica en inglés. Y así, capítulo 1, ella sola habita.

Solo ella habita es como comienza. Y el versículo 2, asegúrate de que ella llore. Comienza el versículo 3, cruel el sufrimiento.

Versículo 4, desoladas las calles de Sión. Bueno, es muy interesante y revela al lector la forma acróstica, pero se vuelve artificial. Y Knox tiene que importar sentimientos a medida que avanza para que funcione.

Estaba leyendo un libro de Eugene Peterson, Cinco piedras lisas para el trabajo pastoral. Y repasa esa colección de cinco rollos del Antiguo Testamento hebreo, incluida la Biblia hebrea, incluidas las Lamentaciones. Habla del acróstico de una manera muy interesante.

Según él, el acróstico es una estructura para tomar en serio el sufrimiento. Lamentaciones respeta y repite, más bien, la forma acróstica. Repasa la historia una y otra y otra y otra y otra y otra vez, cinco veces.

Continúa diciendo que el patrón acróstico mantiene una postura de atención. Lo impensable está detallado. Y luego dice también, el acróstico organiza el duelo,

recorriendo pacientemente el terreno paso a paso, insistiendo en el significado de cada detalle del sufrimiento.

El dolor está etiquetado, definido y objetivado. Y eso es muy necesario. El autor de Lamentaciones pensó que era necesario utilizar esta forma acróstica.

Y entonces, donde estamos, hay una intensidad en esa forma acróstica que debemos respetar. Pasamos ahora a las fases psicológicas del duelo, que en algunos casos son reconocibles en Las Lamentaciones. Como seres humanos, tendemos a superar el duelo gradualmente de cierta manera, y ciertos elementos tienden a pasar a primer plano.

Y hay diferentes fases. Por ejemplo, el duelo comienza con un shock paralizante. La noticia es abrumadora.

Y aunque parezca extraño, esto puede suceder si son buenas o malas noticias. Si ves Antique Roadshow en la televisión y alguien trae una cacerola sucia, el experto dice: "Oh, esto se subastará por 12.000 dólares". ¿Cuál es la respuesta? ¡De ninguna manera! ¡Estás bromeando! No puedes aceptarlo.

Es increíble. No puedes asimilarlo. Pero aún más, sucede cuando se trata de noticias terriblemente malas.

No puedes asimilarlo. Tu mente no puede darse cuenta de lo que está pasando. Y hay negación.

Y ese es en gran medida el punto de partida. Y creo que el autor de Lamentaciones estaba lidiando con este problema que el pueblo dejó en Judá. ¿Cómo podrían manejar esta situación del 587? Todo lo que valoraban se había perdido de muchas maneras. Y fue simplemente increíble.

Sus mentes no podían evitarlo. ¿Y cómo podrían superarlo? Y el autor de Lamentaciones ha ideado una manera maravillosa de superarlo, poco a poco, paso a paso. Pero tiene que superar este shock paralizante y esta negación de que haya sucedido.

Debemos aceptar que ha sucedido y superarlo. Y luego es necesario recordar lo que pasó y revivirlo en la mente. Uno podría decir, ojalá pudiera olvidarlo.

No puedo olvidarlo. Bueno, no debes olvidarlo porque parte del camino a seguir es recordarlo, articular lo que sucedió y reconocer el alcance de la pérdida. Y esto es en gran medida lo que Lamentations quiere hacer.

Sentémonos y veamos qué pasó. Pensemos en ello. Pero no se trata sólo de pensar.

Es necesario que haya arrebatos emocionales. No puedo soportar esto. Esto es demasiado.

Y esas oraciones de agravio a las que se entrega Sión. Oh, esto es demasiado. He sufrido demasiado.

No es justo. Y de diversas formas, hay arrebatos emocionales. Y esa palabra inicial, echah , que es un arrebato emocional, que como dije antes, está muy mal representada por esa inocente exclamación, cómo.

Es necesario articular cuáles fueron las pérdidas y qué sucedió. Es necesario sumergirse en ese sufrimiento, pensarlo detenidamente y expresarlo, expresar lo que se ha perdido, expresar el dolor. Y esto es lo que Lamentations está haciendo en todo momento.

Y hay un pequeño poema maravilloso de una poeta llamada Ruth Feldman que expresa esto. Cuando las aguas de la pérdida subieron, construí un arca de palabras, tomé dos de cada parte del discurso y cabalgué sobre la inundación. ¿No es hermoso? Cuando las aguas de la pérdida subieron, construí un arca de palabras, tomé dos de cada parte del discurso y cabalgué sobre la inundación.

Existe esta expresión de lo que pasó, esta articulación, que cuenta la historia. Es necesario contar la historia una y otra vez. Y luego, también, es necesario evaluar y, si es posible, encontrar significado a lo sucedido e interpretar lo que significa.

Y esto es muy válido para Lamentaciones. Quiere encontrar significado, y quiere encontrar un significado genuino en lugar de cualquier significado inventado. Y hay que tener mucho cuidado en intentarlo, en evaluar y encontrar sentido a este sufrimiento, si se puede.

Pero como parte de esa búsqueda de significado, hay que decir adiós a las viejas expectativas que ya no se aplican ahora que ha ocurrido la crisis, a las viejas suposiciones, a las viejas creencias que ya no son válidas. Y es necesario encontrar en su lugar nuevas expectativas que sean válidas. Y eso, sobre todo, es lo que quiere hacer Lamentaciones, llevar a la gente a través de su sufrimiento y decirle adiós a una serie de cosas, evaluando esas pérdidas.

Pero, en otros aspectos, no todo está perdido y hay un futuro más allá de este dolor, por increíble que parezca. Y es necesario llegar... Hay dos cosas a las que es necesario llegar. Lo ideal sería llegar a un punto final.

Y hay conceptos erróneos sobre el cierre como si nunca hubiera sucedido. Bueno, nunca hay un punto en el que uno piense que nunca ha sucedido. Pero he aquí una definición de cierre, que se expresa en términos de duelo.

No se trata de olvidar a la persona que hemos perdido, sino de colocar esa relación en algún lugar dentro de nosotros donde sea cómodo para que podamos continuar con nuestras vidas. Ahí estamos. No es la ocupación totalmente obsesiva de nuestra mente, siempre dando noticias en nuestra mente, pero sin olvidar a la persona que hemos perdido, sino colocando esa relación en algún lugar dentro de nosotros donde sea cómoda.

Podemos aceptarlo. Sí, es malo, pero lo aceptamos para poder seguir con nuestra vida. Pero antes de que eso suceda, muy a menudo es necesario... Creo que normalmente es necesario que haya un punto de inflexión.

Y si lees biografías y autobiografías de personas que superan su dolor, llegas a ese punto. El gran libro de CS Lewis sobre el duelo termina con la nota de un punto de inflexión en el que todavía está muy afligido por la pérdida de su querida esposa, Joy, a causa del cáncer, y no puede superarlo durante mucho tiempo. Es como si la noche oscura todavía estuviera a su alrededor, pero puede ver un pequeño destello de luz en el horizonte como si fuera a amanecer y un nuevo día.

Y la forma en que se define este punto de inflexión es que el dolor se siente tan fuerte como siempre, pero se puede vislumbrar un futuro más positivo. Y por eso hay una determinación en la dirección del cambio. El dolor se siente tan fuerte como siempre, pero se puede vislumbrar un futuro más positivo.

Y por eso hay una determinación en la dirección del cambio. Y eso resume en gran medida el punto al que llegamos en el capítulo 5. Los lamentos no concluyen. Todavía hay sufrimiento.

Hay mucho dolor ahí. Y todavía hay mucho dolor, dolor mental y espiritual que se expresa de diversas maneras. Pero el hecho de que pudieran volverse a Dios y orarle con la expectativa de que la oración lograría algo es el punto de inflexión que están dispuestos a aceptar.

El dolor todavía está presente, pero hay una mirada hacia el futuro en lugar de, en los Capítulos 1, 2 y 4, mirar sólo el pasado como una noticia de última hora en la mente. Y ahí estamos. Hay esas fases en las que el shock entumecido, creo, sólo está implícito en Lamentaciones.

Es la necesidad por la que es necesario escribir Lamentaciones para intentar romper este punto muerto que es tan inaceptable y del que no se puede salir. Pero sí se expresa en un punto del Capítulo 4 y el Versículo 12. Los reyes de la tierra no

creyeron, ni tampoco ningún habitante del mundo, que el enemigo o enemigo podría entrar por las puertas de Jerusalén.

Esto no se plantea en la mente de los sufrientes judíos sino en el punto de vista de los reyes de la tierra y de todos los demás en el mundo. Todos quedaron impactados. No lo podían creer.

Y esto es una especie de magnificación de esa conmoción paralizante que los judíos implícitamente sentían que el autor de Lamentaciones tuvo que afrontar. Y tengo dos ejemplos de este shock paralizante que he leído en autobiografías de duelo. Uno, una madre tras la pérdida de su bebé por nacer, el bebé abortado, su primer bebé.

Ella dice que yo era un agujero vacío de mujer. No grité ni lloré ni nada. Me quedé congelado como un bloque de hielo.

Perder a ese bebé destrozó mi corazón. Y ahí estamos. Hay ese shock entumecido.

Me quedé congelado como un bloque de hielo. La última vez tracé un paralelo con la caída y destrucción de los edificios de Nueva York en 2001. Una persona que escribió sobre ello fue en realidad un consejero de duelo.

Y ella estuvo muy involucrada en esa situación. Ella escribió un libro sobre eso y dijo que todos a mi alrededor tenían la misma mirada entumecida que yo. Todos lucíamos pálidos y como zombies como si no pudiéramos enfocar nuestros ojos a mi derecha, me sorprendió ver uno de los últimos edificios del centro comercial carbonizados y negros.

Al nivel de la calle había una librería mugrienta de fronteras. A través de las ventanas ennegrecidas apenas se veían carteles sucios. Y ahí estamos, pálidos y como zombies.

Y así, cuando comienza el libro de Lamentaciones, imagínese que se lo habla a una congregación pálida y parecida a un zombi, incapaz de centrar sus ojos en lo que ha sucedido. Y esta es la experiencia. Muy bien, creo que debemos parar.

Y la próxima vez veremos la primera mitad del capítulo uno, capítulo uno, versículos del uno al once. Y quiero que leas esos versículos detenida y cuidadosamente. Y cuanto más lo hagas, más fácil te resultará asimilar lo que tengo que decir sobre ellos la próxima vez.

Gracias.

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 2, Introducción a Lamentaciones, Parte 2.